

Días de calma

¿Qué desastrosas han sido todos estos días las primeras planas de los diarios colombianos! Y, sin embargo, nadie parece haberse percatado de ello. Han sido primeras páginas sin las infaltables informaciones sobre el desarrollo de nuestra guerra de 60 años, a las que estábamos tan condicionados que, de modo inconsciente, sabíamos que ahí estaban.

Pues desde hace algunos días no están, y lo hemos pasado por alto. Y no están, porque hay una tregua prometida en la mesa de diálogo de La

Habana y, en términos generales, cumplida por las Farc.

Las noticias de combates, matanzas, atentados y emboscadas no están en los diarios ni en los espacios de apertura de los noticiarios de radio y televisión.

Las noticias de combates, matanzas, atentados y emboscadas no están en los diarios ni en los espacios de apertura de los noticiarios de radio y televisión, es innegable, como inocultable es que, en realidad, hay un ambiente diferente del acostumbrado durante decenios. Como

si la guerra estuviera muerta y sepultada.

Que es como debiera estar desde cuando se propuso una negociación, hace muchos años, entre el estado y la subversión, negociación a la que siempre se le dijo no, imbuidos los responsables del gobierno del criterio de que la vía militar era la única válida.

Porque en este aspecto, los gobiernos siempre prefirieron ir en contravía de la mayoría de colombianos, que elección tras elección colmaban las urnas con papeletas que en realidad eran un mandato de paz: año tras año tronaban más y más fusiles, estallaban más bombas, el río de sangre iba creciendo en desmesura.

Ojalá los políticos hubieran atendido a las

sugerencias de los colombianos, pero no. Ellos impusieron siempre su criterio, hoy demostradamente equivocado.

Desde luego, eso no volverá a ocurrir. No al menos en cuanto al proceso de diálogo y la posibilidad del fin de la guerra. Aunque no tiene respaldo legal, una encuesta del Centro Nacional de Consultoría dijo este fin de semana que 68 de cada 100 colombianos aprueba los diálogos de La Habana y, obvio, el final de la guerra, como fin pretendido que nadie podrá escamotear.

No significa esto que nadie se pueda oponer al querer de la abrumadora mayoría nacional, pero oponerse no quiere decir tampoco que ese criterio sea el que se imponga, por más ilustres, vehementes y radicales que sean sus defensores.

Saber que el desayuno ya no nos indigestará mezclado con las noticias de colombianos despedazados por las balas y la dinamita ya no es un simple sueño; lo estamos disfrutando estos días de calma en las montañas y en la selva, y quienes opten por la violencia deberán saber que el país ya no permitirá que intenten recrear la pesadilla.

Deberán saber, también, que lo que apoya ese 68 por ciento de colombianos no es sólo el hecho de dialogar entre el gobierno y las Farc, sino el método y todos los acuerdos parciales y las consecuencias futuras. Los labradores del camino de la guerra tienen, al menos hasta hoy, perdida su lucha por evitar que la matanza se termine.

Quizás sea nada más el instinto, el que indica que nuevos días están a la vuelta del camino. Pero el instinto es el que ha permitido que el individuo y la especie perduren luego de tantas guerras, todas sin sentido, todas, como la nuestra, absurdas en toda su dimensión.

LA OPINIÓN DE CADA DÍA La pérdida de dos grandes

Por aquellas coincidencias de la vida, ambos nacieron en 1926. El uno en Pomabamba, un pueblito de los Andes peruanos, a 2.900 metros sobre el nivel del mar; y el otro, en la ardiente Sabanalarga, en la costa Caribe colombiana. No obstante esta abismal diferencia de entornos culturales, a ambos les unía su pasión por América Latina.

Fallecidos ambos el fin de semana a los 87 años de edad, Armando Villegas y José Consuegra Higgins fueron, respectivamente, grandes latinoamericanistas a su modo.

El colombo-peruano desde la pintura y la escultura, a partir de las cuales hizo universal la herencia precolombina que tomó prestada de la cultura incaica. Con ella y su

innovadora escuela geométrica hizo parte de los grandes de la pintura colombiana del siglo XX, junto a Eduardo Ramírez Villamizar y Fernando Botero, entre otros muchos.

Consuegra, por su parte, encontró en la palabra la forma de expresar su amor por un continente para el que siempre trabajó desde la academia, creando la Universidad Simón Bolívar, y la Revista Iberoamericana.

La creación de la seccional de la Universidad Simón Bolívar en Cúcuta demuestra el enorme significado que su pérdida significa para una ciudad que como la capital de Norte de Santander se hermanó fácilmente así con el Caribe colombiano.

TRADICIONES

Presidente ¿Ha escuchado eso de que uno a fin de año expulsa sus demonios quemando un muñeco inservible?

No, por nada

Si, el año viejo ¿Por?

Tipo raro ese

facebook.com/cartunistasdelrey

@yepnet

CLOGRAFO

Una rosa para el tiempo

Desde el ocaso del año viejo saludo a la aurora del año nuevo, me asomo al porvenir con una rosa para el tiempo, en mi nombre y en el de todos: qué grato es compartir la ilusión de los románticos, de vivir una dimensión distinta, de sentir la vida sólo como un hilo conductor a la emoción de celebrar, en cada uno de nuestros actos, el don de soñar en lo universal.

El tiempo camina con nosotros, con benevolencia, porque sabe de nuestros afanes humanos y se siente solidario con los días que nos acompañan, porque es como un eco perenne que recuerda que la esperanza llama, como una campana, y deja siempre en el alma ese sabor a reto que guardan los años por venir. Y, por supuesto, nos hace acariciar la vida con la lozanía de los sueños, constantes, que se han ido formando con la edad, con la huella que van dejando los recuerdos.

Los años son etapas que se cumplen en el recorrido del camino, son una oda a la sensación humana de vivir, con esa especie de secreto que lleva cada uno en su intimidad y sólo lo proyecta en pedacitos a los demás, y a la propia vida, porque lo guarda celosamente, con esa esperanza invisible de fortalecerlo en la felicidad.

Y cuando sucede el año nuevo, devela ese secreto, nuevamente, a sí mismo; lo siente intensamente, como una decisión que se halla latente y necesita una inspiración para cumplirla, o para iniciarla, otra vez. (Si los humanos entenderíamos al tiempo, no seríamos tan necios y minúsculos ante la magnitud de la propuesta suprema que hace al espíritu y, nos encumbraríamos sobre nuestro propio secreto para celebrar con él la mejor alianza para asumir el destino).

Entonces aparece la estrella que ha depositado Dios en el universo para que nos ilumine y guíe, con esa energía que parte de su fuego interior y se convierte en luz, que anuncia la verdad de la vida; con una andanada de pájaros que se meten en el corazón para cantar allí, en la esquina de la consciencia, la voz del camino, la alianza que debemos hacer con el tiempo para asumir la misión del destino.

No sé si también les pasa a ustedes, pero para mí es bastante deprimente ver cómo los hermosos parajes y paisajes con los que uno suele quedar estupefacto cuando viaja por carretera a lo largo de Colombia comienzan a ser contaminados por la despreciable publicidad electoral. Es como la nueva propagación de un viejo virus que arranca de la nada con un paciente cero que, por lo general, se erige a modo de valla olvidada en la mitad de la curva más pronunciada de Pescadero o la recta más prolongada del Alto de la Línea y luego va expandiéndose exponencialmente a todo los rincones de nuestro mapa.

Algunos han invertido sumas bastantes considerables de dinero para que el diestro mouse de un diseñador por arte de mágicos clics les quite las arrugas y les rebaje el filo de los colmillos, mientras otros han optado por contratar pintores de brocha gorda para vayan estampando sus nombres mayúsculos y logos caricaturescos en cuanto muro virgen vayan caricaturando. Sea cual



FLAD GONZALO CHACÓN
fladchacón@hotm.com
@FladChacon
COLUMNISTA

sea la estrategia de la que echen mano la verdad es que los días que veremos de aquí en adelante serán un insostenible despliegue de sonrisas postizas y poses forzadas, vaticinios cínicos de las promesas que habrán de romper.

El brote de esta enfermedad puede contagiarse a través del periódico de la mañana, con un volante en la ciclovía dominguera o por una cuña en el intermedio de su novela favorita, y habremos de estar preparados para resistir con estoicismo este monzón de apellidos, números y colores que buscará vernos la cara de nuevo con sus eslóganes trillados y cada vez menos originales. Serán tiempos difíciles donde estaremos asfixiados constantemente por rostros conocidos y aborrecidos que estarán dispuestos

a prometer desde la paz hasta la guerra con tal de conquistar nuestro voto. Sin mencionar los actos públicos que se ciernen amenazantes en el horizonte, esas demostraciones de bravuconería política donde bloquear una calle principal en el nombre de la democracia es la excusa perfecta

para demostrar quién tiene la fila más larga de fanáticos.

En resumen, vienen los meses nefastos de la ilusión, donde muchos volverán a creer por un ideal y otros tantos lo harán por la fuerza transformadora del talam o el cemento. Sólo hay 100 cupos en el arca de Noé del capitolio nacional y no toda la fauna electoral que veremos en los tarjetones podrá caber allí, por ello la lucha será a codazo limpio entre los que con ideas valientes quieren un lugar para cambiar las cosas y los que sólo aspiran cuadrar su pensión de jubilación.

Mientras tanto los bigotes mentirosos de muchos candidatos nos seguirán tapando la magia hechizante de las montañas y los ríos que atraviesan los vidrios de nuestros autos en carretera y nos alegran el regreso a casa.

Obiter dictum: Es una pena que los héroes populares de nuestro país, como Diomedes o el Joe, siempre hayan tenido problemas con la justicia o la droga, de haber sido verdaderos ejemplos para mostrar podrían haber ayudado a transformar a Colombia.

Salgamos del rebusque e improvisación en 2014

Cualquier colombiano que desconozca nuestra región, carácter y costumbres diría que los cucuteños sobrevivimos solo por la comisión de actividades al margen de la ley, dadas las altas tasas de desempleo e informalidad de nuestro mercado laboral.

Para los más despistados, sobrevivimos por el contrabando realizado por delincuentes residenciados en Bogotá y ciudades circunvecinas y nos lo atribuyen a nosotros. Lo traen de Venezuela y Panamá e ingresa rampante por las mal llamadas carreteras a Bucaramanga y Ocaña hasta llegar a la interior del país o al narcotráfico que utiliza nuestro departamento hacia Venezuela, para traer la droga desde el centro y sur del país con destino final a Estados Unidos y Europa, contando con la complicidad de algunas autoridades y fuerza pública del vecino país y quizá del nuestro, como muchos creen.

La noticia publicada ayer por La Opinión ("Cúcuta, la ciudad menos atractiva para trabajar"), confirmó de nuevo la preocupante y explosiva situación social que vive nuestra ciudad desde hace más de una década, resultado de la

difícil situación económica que la agobia y limita.

El estudio sobre calidad laboral realizado en 23 capitales del país por el Observatorio económico de la Universidad Externado de Colombia, demuestra que Cúcuta obtuvo la más baja calificación nacional por empleo (28,2) en el primer semestre de 2013, con las implicaciones que conlleva en todos los órdenes.

Alto porcentaje de nuestra fuerza laboral carece de contratos laborales y sus ingresos son los más bajos (12,9), siendo Bogotá la de más alto puntaje (29,9). Ocupamos el puesto 20 en aportes a seguridad social (salud y pensión), indicándonos que nuestra población tiene que acudir a los hospitales públicos por medio del Sisben y estará desprotegida en su vejez.

Requerimos con urgencia definir estrategias viables con base en un plan de acción departamental que sea válido y realizable a mediano y largo plazo, permitiendo actuar de común acuerdo a dirigentes políticos, empresarios y academia para mejorar las actuales condiciones de vida de los nortesantandereanos.



SERGIO ENTRÉN LÓPEZ
entrénlopez@joh.com
Twitter: @entrénlopez
COLUMNISTA